



**PROGRAMA
INTERUNIVERSITARIO
de
HISTORIA POLÍTICA**

XV JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

16 al 18 de septiembre de 2015

Comodoro Rivadavia – Chubut

ORGANIZA:

Departamento de Historia Sede Comodoro Rivadavia

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (U.N.P.S.J.B.)

Número de la Mesa Temática: 60

Título de la Mesa Temática: La izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as:

Hernán Camarero (Universidad de Buenos Aires, CONICET): hercamarero@gmail.com

Carlos Miguel Herrera (Université de Cergy-Pontoise, Francia): Carlos.Herrera@u-cergy.fr

**La propaganda socialista en el interior. Liderazgos y redes en la construcción
partidaria a principios del siglo XX**

Cabezas, Gonzalo E.

Universidad Nacional del Sur/CONICET

gonzacabezas@gmail.com

La historiografía sobre el socialismo argentino parte normalmente de dos premisas fundamentales. Por un lado, la caracterización del Partido Socialista (PS) como un “partido moderno”, visión que implícita o explícitamente consideró que la estructura burocrático-organizativa del partido funcionaba sobre todo siguiendo lógicas racionales e impersonales, a diferencia de las prácticas “tradicionales” de los grupos personalistas e inorgánicos (Cabezas, 2015). Por otro lado, la visión del PS como un partido “estrechamente centralizado” (Adelman, 2010: 284), la cual consideró que su estructura organizativa —dividida en centros, federaciones y Comité Ejecutivo (CE)— dejaba poco margen para las iniciativas locales y regionales.

Buscando matizar dichos presupuestos, proponemos efectuar un análisis de las prácticas partidarias y la sociabilidad que nos permita construir una historia del socialismo más vinculada a las formas concretas de la política (Bisso, 2005; Ferreyra, 2012), generando terrenos de debate menos afectos a premisas liberal-democráticas sobre lo que debe ser el comportamiento político de las personas, premisas bastante presentes en la historiografía argentina (Acha, 2009). En tal sentido, creemos necesario recuperar el hecho de que, más allá de la estructura burocrático-organizativa del PS, la construcción y reproducción local y regional de la política socialista estuvo atravesada por lógicas en las cuales las relaciones personales y las cualidades individuales de los dirigentes partidarios jugaron un rol fundamental. Por otra parte, si bien es cierto que había entre numerosos afiliados una idealización del centralismo en Capital Federal, los problemas materiales cotidianos generaron que en la práctica el CE y las federaciones provinciales no fueran capaces de regular numerosas actividades partidarias y se vieran forzados a delegarlas en los centros, otorgándoles así importantes márgenes de autonomía.

Para lograr dicha problematización, creemos que es fundamental poner en práctica el ejercicio antropológico de poner en suspenso los presupuestos teóricos y de sentido común que dan lugar a saberes apriorísticos y normativos que encontramos tanto en las definiciones sobre la política como en las de las escalas temporales y espaciales (Frederic y Soprano, 2005; 2009). En el estudio de los partidos políticos, encontramos normalmente *a priori* tanto en cómo deberían ser y en cómo deberían funcionar los partidos —las prácticas políticas autónomas y asociativas serían deseables, y las clientelares indeseables— (Quiroga, 2011a; 2011b), como en las nociones político-administrativa o

económico-política que suelen delimitar los espacios —concibiéndolos como totalidades homogéneas preexistentes en lugar de reconstruirlos a partir de las interacciones sociales que los definen como tales— (Bandieri, 1996).

El objetivo de este trabajo es analizar los mecanismos partidarios internos a través de los cuales el PS financiaba, organizaba y llevaba a cabo la propaganda —principalmente la oral—,¹ centrándonos en el período que va desde la sanción de la Ley Sáenz Peña hasta la escisión tercerista de 1921. Si bien partimos del estudio del Centro Socialista de Bahía Blanca (CSBB), nuestra pretensión no consiste en hacer una historia local del socialismo, sino adoptar un enfoque microanalítico a fin de reflexionar en torno a problemáticas generales como la organización partidaria y las prácticas políticas. Analizaremos tanto las tensiones generadas entre los centros y los organismos centrales —el CE y la Federación Socialista Bonaerense (FSB)— en torno a la realización de actividades de propaganda en el interior del país, como el papel particular que jugaron los miembros del CSBB en su jurisdicción político-administrativa y en la región.²

Compartimos la perspectiva que considera que lo local no se inserta en una concatenación jerárquica de escalas —mundial/nacional, provincial/regional, y local, en un orden que va desde las “cuestiones importantes” hacia las “curiosidades marginales” (Ginzburg, 2004: 186)—, por lo que las situaciones locales no son un reflejo mecánico de los procesos macro ni un ejemplo que la periferia ofrece de la situación del centro (Levi, 2003: 282). La escala no está dada sino que es una construcción artificial, por lo que representa la elección deliberada de un particular punto de vista; en tal sentido, modifica la conformación y la organización del objeto de estudio, permitiendo echar luz sobre realidades distintas a las observables en la perspectiva macro (Lepetit, 1992; Revel, 1996).

Dividimos el presente trabajo en tres apartados. En el primero, damos cuenta de los mecanismos a través de los cuales los organismos centrales financiaban la propaganda. En el segundo, estudiamos tensiones generadas entre los centros, el CE y la FSB en torno a la gestión y la organización de la propaganda en el interior, particularmente en el caso de los

¹ Para un estado de la cuestión de la propaganda impresa socialista, remitimos a Buonome (2013). Por otra parte, un análisis discursivo de la propaganda socialista en Francia entre 1871 y 1914 puede encontrarse en Angenot (1998).

² Las publicaciones periódicas citadas en el presente trabajo pueden consultarse en la Asociación Bernardino Rivadavia, mientras que la documentación administrativa del CSBB se encuentra en el Archivo del Centro Socialista de Bahía Blanca “Agustín de Arrieta” (ACSBB), ambos ubicados en la ciudad bahiense.

pedidos de oradores y de las giras de propaganda. Por último, analizamos las particularidades del CSBB, su incidencia en el tejido de las redes socialistas de la zona, y el rol jugado por las principales figuras del centro —particularmente por el tipógrafo Agustín de Arrieta— en la propaganda regional.

Los mecanismos de financiamiento de la propaganda socialista

Los recursos económicos con que el partido contaba para financiar las giras de propaganda eran diversos. En primer lugar, el sistema de cotizaciones (Oddone, 1983: 72), el cual —aún funcionando irregularmente—³ fue el principal pilar del PS hasta mediados de la década de 1910. De hecho, en 1912, frente a moratorias por parte de los centros, el CE recordaba que

la cotización es el deber más elemental de los socialistas que militan en el Partido. Si los afiliados no se creen con el deber de cotizar y si carecen de voluntad para hacerlo, (...) el Comité reclama la aplicación estricta del Estatuto, porque no tiene otra renta (...) para el sostenimiento del Partido, de las agrupaciones y de la propaganda en general.⁴

Otro canal a través del cual el partido obtenía sus recursos era la percepción de parte de las dietas de los parlamentarios. A partir de 1913, tras la elección de 4 diputados y 1 senador nacionales, el CE comenzó a percibir regularmente este ingreso —\$750 mensuales por legislador—, mientras que la FSB comenzó a hacer lo propio en 1914, luego de la elección de 2 diputados provinciales —\$450 mensuales por cada uno—. Si bien los centros obtenían otros ingresos a través de mecanismos como donaciones y colectas, las dietas se convirtieron rápidamente en el principal recurso financiero del partido, superando el 80% de los ingresos del CE:

Tabla 1. Fuentes de financiamiento del CE (junio-agosto 1913)

	Monto	% sobre total
Cotizaciones	\$844,80	6,11%
Dietas	\$11600	83,93%

³ Los atrasos en el pago de las cotizaciones eran frecuentes, por lo que tanto afiliados como centros abonaban varios meses al mismo tiempo. Por ejemplo, de acuerdo al balance de caja de la FSB de agosto-diciembre 1913, se percibieron 279 cuotas en agosto, 585 en septiembre, 1225 en octubre, 542 en noviembre y 1806 en diciembre.

⁴ Carta del CE, 23/5/1912.

Donación J. B. Justo	\$752	5,44%
Otros ⁵	\$624,3	4,52%
Total	\$13821,10	100%

Fuente: Elaboración del autor en base a Balance de caja CE jun-ago 1913

Desde entonces, el aporte que significaban las dietas fue clave, tanto para el CE como para la FSB. Por ejemplo, según los balances de caja de la FSB de 1921, lo percibido por dietas casi alcanzaba el 70% de los ingresos de la federación:

Tabla 2. Fuentes de financiamiento de la FSB (enero-junio 1921)

	Enero-Marzo 1921		Abril-Junio 1921	
	Monto	% sobre total	Monto	% sobre total
Cotizaciones	\$399,05	4,89%	\$341,80	3,79%
Dietas	\$5400	66,22%	\$6300	69,79%
Rifa Automóvil Ford	\$1612	19,77%	\$2239	24,80%
Otros	\$743,70	9,12%	\$146,55	1,62%
Total	\$8154,75	100%	\$9027,35	100%

Fuente: Elaboración del autor en base a Balance de caja FSB ene-mar 1921 y abr-jun 1921

De esta manera, los organismos centrales obtenían los recursos económicos necesarios para financiar el envío de oradores y la edición de folletos, carteles, programas y boletas. El CE lo hacía especialmente en las elecciones nacionales, y la FSB en las provinciales y las municipales.

Ahora bien, ¿cómo era la organización de la propaganda? ¿Qué papel jugaban en dicho proceso los centros? ¿Cómo eran las gestiones con los organismos centrales en torno a la designación de oradores y a la ejecución de la propaganda? En el siguiente apartado intentamos responder estas preguntas.

Los pedidos de oradores y las tensiones en torno a la gestión y organización de la propaganda en el interior

⁵ Incluye ingresos por cuentas corrientes (\$356,90), colectas en conferencias (\$196,65), y cobro anual de carnets (\$40,75), entre otros.

Un mecanismo clave para la organización de las actividades socialistas era la red epistolar que vinculaba a los distintos centros del país, a los organismos centrales, y a los afiliados y simpatizantes. La correspondencia mantenía comunicadas a las agrupaciones permanentemente, y era utilizada para pedir apoyo a determinadas resoluciones, compartir información o documentación sobre afiliados (datos personales, antecedentes, pases), solicitar colaboración económica mediante listas de suscripción o rifas para costear gastos de periódicos, campañas electorales o bibliotecas, etc.

Las agrupaciones de una misma zona hacían uso de dicha red epistolar para coordinar actividades conjuntas con el fin de reducir los costos que acarreaban, como la realización de giras de propaganda. Por ejemplo, a comienzos de 1914, el Centro Socialista de Punta Alta (CSPA) y el CSBB resolvieron comunicarse con los centros de Ingeniero White (CSIW), Tres Arroyos, Coronel Pringles, Tandil, Azul y Olavarría, para solicitar una gira de Nicolás Repetto.⁶

Los pedidos de oradores por parte de los centros iban dirigidos en primer lugar a los diputados y senadores nacionales, luego a los provinciales, y por último a los concejales u otros socialistas reconocidos, como miembros del CE o la FSB. La mayor parte de los legisladores residían en la Capital Federal, por lo que tanto el tiempo dedicado por ellos a las actividades parlamentarias como la distancia geográfica constituían importantes obstáculos para el éxito de las gestiones propagandísticas en el interior. Conscientes de dichas dificultades, los miembros de los centros diversificaban sus pedidos: no sólo realizaban sus solicitudes siguiendo los canales partidarios —es decir, dirigiéndose al CE y a la FSB—, sino que también las enviaban personalmente a los propios parlamentarios.

Los centros hacían uso de diferentes estrategias para incitarlos a dar conferencias, las cuales iban desde señalar el impacto positivo que podían tener en el desempeño electoral del partido en la localidad, hasta recordarles que habían prometido colaborar con la propaganda en la región. Por ejemplo, en 1912 el CSBB requirió la presencia de Alfredo Palacios, manifestando “la simpatía que aquí hay por él por parte del Pueblo” —afirmación que quizá se debiera a su intervención como diputado en la huelga y matanza de obreros en Ingeniero White en 1907 (Randazzo, 2007)—; mientras que en 1920 resolvió pedirle a

⁶ Carta del CSPA, 10/2/1914; y Libro de Actas Comisión Administrativa (LACA) 1913-1916, 10/2/1914.

Enrique Dickmann que cumpliera sus reiteradas promesas de dar una conferencia en Bahía Blanca.⁷

Sin embargo, era muy frecuente que los oradores porteños respondieran negativamente a los pedidos, e incluso cuando accedían, eran habituales los incumplimientos —justificados por motivos laborales o de salud—. En 1914, por ejemplo, la solicitud de conferencia del CSBB fue rechazada por Alfredo Palacios, Juan B. Justo, Mario Bravo, y Antonio de Tomaso. Si bien Adolfo Dickmann accedió, finalmente no asistió por cuestiones de salud.⁸

Los dirigentes porteños eran conscientes del malestar que estas actitudes generaban entre los afiliados del interior, por lo que cuando salían de gira de propaganda, consultaban a los centros cercanos a los incluidos en su itinerario si deseaban ser incluidos en el mismo. Román Rodríguez de Vicente hizo lo propio a fines de 1914, preguntando a los centros de la jurisdicción de Bahía Blanca si pretendían que los incorporara en su gira por Azul, Olavarría y Pigüé.⁹

No obstante, ante los reiterados rechazos e incumplimientos de los oradores porteños, las asambleas de los centros tomaban resoluciones al respecto; en 1916, el CSBB resolvió pedir al CE que activara la propaganda en las provincias.¹⁰ Los miembros del CE y de la FSB buscaban satisfacer estos pedidos a través de la confección de distintos itinerarios, pero eran conscientes de las dificultades que debían afrontar para conseguir oradores. Por ello, pedían a los centros que mientras tanto confeccionaran listas de afiliados en condiciones de dar conferencias en sus respectivas localidades y en la zona —con el objetivo de organizar un plan de propaganda electoral que estableciera “un inteligente y buen intercambio de propagandistas entre todos los organismos adheridos”—, y también les solicitaban que organizaran conferencias con sus propios oradores.¹¹ Por su parte, los centros implementaban estrategias como el intercambio de conferencistas para evitar la excesiva repetición de los disertantes locales.¹²

⁷ Cartas al CE, 18/10/1912; y a Enrique Dickmann, 11/5/1920.

⁸ Cartas de Alfredo Palacios, junio de 1914; Juan B. Justo, 16/6/1914; Serafín Bravo, 19/6/1914; Antonio De Tomaso, 29/6/1914; y Adolfo Dickmann, julio de 1914 y 15/8/1914.

⁹ Carta de Román Rodríguez de Vicente, 25/12/1914.

¹⁰ Libro de Actas Asambleas Generales (LAAG) 1916-1919, 20/5/1916.

¹¹ Cartas de FSB, 5/6/1915 y 14/10/1919.

¹² Esto hicieron el CSBB y el CS de Tres Arroyos en 1920. Carta a Leonardo Halkett, 4/8/1920; y LACA 1919-1922, 2/8/1920.

Hacia 1920, en un marco de relaciones tensionadas y de agotamiento de las instancias de pedidos y protestas, los centros resolvían censurar el proceder de los oradores y amenazaban con publicar la resolución en *La Vanguardia (LV)* y en los periódicos locales; el CSBB tomó esta decisión luego de las elecciones de 1919, ya que Augusto Bunge, designado por la FSB, no concurrió a la velada en la cual iba a actuar como orador principal ni se comunicó con el centro para que gestionara el envío de otro conferencista.¹³

Por otra parte, el asunto de “La propaganda socialista en el interior” también llegó a las páginas de *LV* a través de una serie de artículos con dicho título que fueron publicados en los meses de septiembre y octubre de 1919. El primero de ellos, escrito por Gregorio Beschinsky, señalaba que la propaganda debía ser obra de los propios militantes, pero también apuntaba que la presencia de un representante del partido podría colaborar, especialmente en las zonas donde el peso social y gremial del socialismo fuera escaso. De cara al XV congreso nacional ordinario del PS, proponía que el CE invirtiera parcial o totalmente lo recaudado por cotizaciones para el sostenimiento de la propaganda, y que ésta se enfocara en mayor medida hacia el interior, especialmente donde hubiera centros y simpatizantes que lo requirieran. Además, Beschinsky recordaba que en todos los congresos previos se habían presentado propuestas para garantizar la propaganda en el interior y citaba una serie de resoluciones en el mismo sentido aprobadas por los centros de Salta, Tucumán, Córdoba, Río Cuarto, Ingeniero White, Ramos Mejía, Morón, Lomas de Zamora, e incluso algunas agrupaciones de la Capital Federal, como las de las secciones 6, 7 y 8. Asimismo, el autor apoyaba su propuesta en una severa crítica a la visión porteño-céntrica en que habían caído los congresos nacionales y el CE:

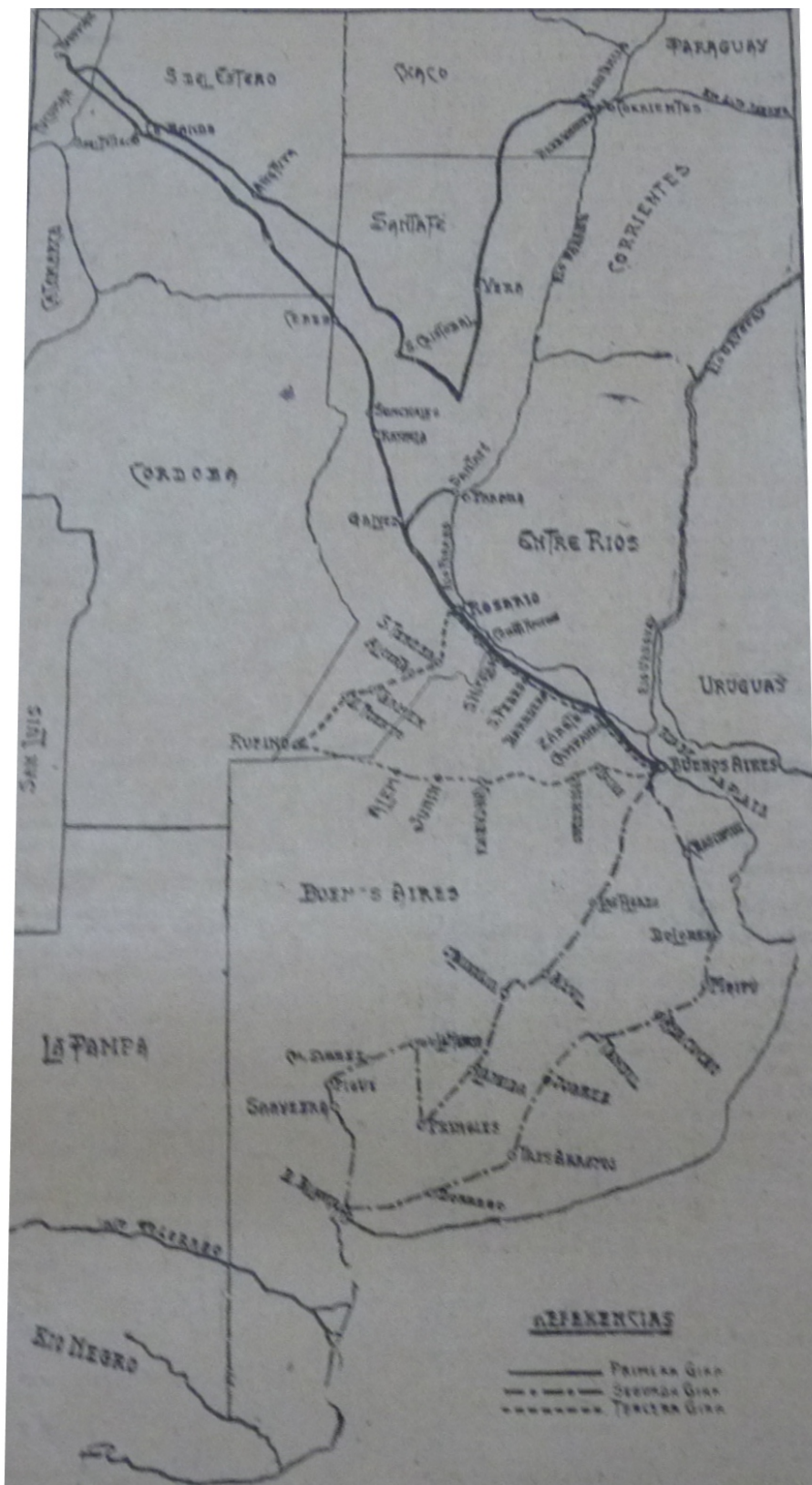
como en los congresos socialistas priman (...) los delegados de la capital, resulta que se preocupan casi exclusivamente de las cuestiones que interesan a la ciudad de Buenos Aires. Y ese concepto localista de la misión del Partido lo vemos claramente evidenciado también en la esterilidad absoluta de los comités ejecutivos que se han sucedido. Olvidándose de que forman una autoridad nacional, y a pesar de que el art. 13 del estatuto lo encarga de la propaganda en todas las regiones de la república, su acción en tal sentido ha sido completamente nula. (...). Urge, pues, que el próximo congreso ordinario establezca las condiciones para realizar propaganda permanente en el interior.¹⁴

¹³ LACA 1919-1922, 11/12/1919 y 18/12/1919.

¹⁴ *LV*, 8/9/1919, p. 3.

Días más tarde, Narciso A. Gnoatto, co-autor del proyecto junto con Beschinsky, reconocía los esfuerzos de muchos oradores socialistas, pero opinaba que aquellos se malograban debido “a la falta de método con que hasta ahora se ha realizado la propaganda en el interior (...) [porque el Partido] considera que no posee los medios económicos para desarrollar un plan concreto y permanente de propaganda”.¹⁵ Para demostrar lo contrario, el articulista detallaba los costos e hitos de tres hipotéticas giras de propaganda: una por las provincias de Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes y Entre Ríos (\$337,55); otra por el centro y sur de la provincia de Buenos Aires (\$167,30); y otra por el norte de Buenos Aires y por el sur de Santa Fe (\$105,60) [ver mapa a continuación].

¹⁵ *LV*, 17/9/1919, p. 5.



Giras de propaganda propuestas por Beschinsky-Gnoatto. LV 17/9/1919, p. 5.

Distintos socialistas del interior apoyaron el proyecto de propaganda enviando diferentes artículos a *LV*. Desde Catamarca, Gregorio Pinto criticó el porteñismo y el electoralismo del partido, en términos bastante similares a Beschinsky:

Esto chocará tal vez a algunos lectores de la capital federal, pero no es gratuito, es nuestro sentir. Atribuirles localismo a ciudadanos que viven en el cerebro del país, y en donde están casi siempre los que se distinguen por su celo internacionalista (...). Pero los que vivimos en provincia tenemos derecho a pensar así. Buenos Aires, por su condición de baluarte del socialismo en la Argentina, debe dar la nota más alta en todo sentido.¹⁶

Asimismo, compartió con Beschinsky la atribución de parte de la responsabilidad de esta situación a los delegados capitalinos, cuyo voto pesaba decisivamente en las resoluciones de los congresos nacionales.

Por otro lado, desde Río Cuarto, Emilio Parteli argumentó que “el público tiene el deseo de oír algo nuevo”, es decir, oradores distintos a los locales, y según él la falta de propaganda en el interior era una de las principales consecuencias de la debilidad institucional del PS, que “En Buenos Aires es fuerte, muy grande y poderoso, pero en el interior es débil y raquítico”.¹⁷

Finalmente, en el XV congreso ordinario, celebrado en San Nicolás en noviembre de 1919, se resolvió que el CE constituyera a partir de mayo de 1920 un fondo de propaganda con el 10% de las entradas mensuales por dietas y cotizaciones, a fin de fomentar el socialismo en las provincias y territorios nacionales.¹⁸

Sin embargo, la situación no cambió demasiado en los años siguientes, ya que continuaban las dificultades para conseguir oradores parlamentarios. Ante esta situación, el CSBB, luego de pedir sin éxito a los organismos centrales que los diputados se ocuparan preferencialmente de la propaganda en el interior cuando hubiera receso en la cámara legislativa,¹⁹ resolvió manifestar su disconformidad. La FSB respondió que a pesar de sus “gestiones y buena voluntad”, no había podido conseguir un diputado nacional porque había muchos asuntos a tratar en la cámara legislativa, por lo que sugería postergar los

¹⁶ *LV*, 30/9/1919, p. 3.

¹⁷ *LV*, 4/10/1919, p. 5.

¹⁸ *LV*, 12/11/1919, p. 2.

¹⁹ LAAG 1919-1924, 16/3/1921; cartas al CE y a FSB, 20/3/1921.

pedidos para los meses siguientes.²⁰ En cambio, la contestación del CE fue bastante más pesimista:

Esta secretaría general ha puesto todo su empeño en buscar un parlamentario para que se trasladara a esa localidad (...). Lo ha hecho por carta y verbalmente. Sus esfuerzos han sido infructuosos. En este momento los parlamentarios **no pueden o no quieren salir**. Esta Secretaría general lamenta esta situación, pues de todas las cargas que debe soportar, ésta de la designación de los oradores, y sobre todo de los oradores parlamentarios, es la más desagradable y difícil.²¹
[el resaltado es nuestro]

Dadas las dificultades que los organismos centrales y los centros debían enfrentar para conseguir oradores parlamentarios, las tareas de propaganda quedaban mayormente a cargo de los propios centros, afiliados y simpatizantes del interior. En tal sentido, en el siguiente apartado nos ocupamos de analizar las redes de relaciones que le permitieron a los miembros del CSBB llevar a cabo dicha labor, y del papel clave jugado por determinadas figuras partidarias en la política regional.

Las redes del CSBB en la región y los alcances de la propaganda

El CSBB, si bien había sido fundado en 1897, convirtiéndose en la primera agrupación del PS del interior de la provincia de Buenos Aires (Walter, 1977: 58), sólo hacia 1910 pudo superar el problema de la continuidad institucional, dado que hasta entonces la movilidad de los afiliados —principalmente por motivos laborales y familiares— había generado importantes fluctuaciones en la cantidad de miembros, las cuales habían significado la reorganización del centro en al menos 3 ocasiones, debido al incumplimiento del requisito estatutario de contar con un mínimo de 15 miembros.²² Este problema no era exclusivo del CSBB, sino que afectaba a numerosas agrupaciones, sobre todo en el interior. En tal sentido, el surgimiento de los centros constituía un proceso geográfica y cronológicamente discontinuo; no constituía un plan de expansión sistemática sino que dependía en primer lugar de la movilidad y estabilidad geográfica de los militantes socialistas, y en segundo término de su agrupación y organización institucional.

²⁰ Carta de FSB, 2/8/1921.

²¹ Carta del CE, 8/8/1921.

²² *Hoy*, 31/10/1914, p. 2, y *Nuevos Tiempos (NT)*, 12/9/1934, p. 2.

La mayor estabilidad del CSBB en comparación con otros centros de la zona, tuvo consecuencias tanto a nivel jurisdiccional como regional. En el primer caso, recibió solicitudes de colaboración de los militantes para organizar otras agrupaciones, por lo que nombró secretarios provisorios para la constitución del CSIW —diciembre de 1912—, el CSPA —julio de 1913— y el Centro Socialista de Villa Mitre (CSVM) —junio de 1915—, facilitó oradores y publicitó los actos en la prensa socialista local.²³

En el caso de la región, el CSBB se convirtió en uno de los principales referentes para los numerosos simpatizantes y afiliados que circulaban por la zona —por el sur de la provincia de Buenos Aires, e incluso por los territorios nacionales de La Pampa y Río Negro—. Los pedidos de colaboración que aquellos realizaban eran diversos: envío de oradores, edición de folletos y manifiestos, consejos relacionados con los aspectos formales del funcionamiento institucional —trámites administrativos de constitución de centros, constitución de la CA, redacción de carta orgánica y estatutos de cada comisión, etc.—, entre otros.

El papel del CSBB en la política regional respondía además a factores vinculados con las características de la ciudad de Bahía Blanca, la cual era un importante nudo ferroportuario por el que debían pasar quienes recorrieran la zona, así como también un punto clave en términos administrativo-estatales —por ejemplo, la FSB aconsejaba a los centros interesados en gestionar cartas de ciudadanía que se dirigieran al CSBB debido a que el Juzgado Federal de la ciudad era la autoridad regional encargada de dicho trámite; entre las agrupaciones que se contactaron al efecto, podemos mencionar las de Juárez, Pehuajó, Rivera, Coronel Dorrego y Patagones—. ²⁴

Por otra parte, cabe señalar que el movimiento de afiliados era constante: mientras que el CSBB cotizó mensualmente por un promedio de entre 20 y 30 afiliados, a lo largo del período analizado pasaron por la agrupación un total de más de 300 adherentes.²⁵ En tal sentido, la reconstrucción de las trayectorias de los miembros del CSBB y de los lazos personales y/o epistolares que los adherentes bahienses mantenían con simpatizantes de

²³ Cartas a LV, 22/11/1912, y al CSPA, 6/8/1913; y *Lucha de Clases (LDC)* 20/6/1915, p. 3.

²⁴ Cartas del CS Juárez, 20/12/1915; CS Pehuajó, 14/4/1919; CS Rivera, 27/8/1919; CS Coronel Dorrego, 10/4/1921; y CS Patagones, 20/5/1921.

²⁵ Determinamos esta cifra a partir del análisis de la documentación del ACSBB, que nos permitió elaborar un diccionario biográfico de los afiliados, el cual incluye sus nombres completos, su fecha de ingreso y egreso del centro, y, en muchos casos, ocupación, nacionalidad, motivo de salida, etc.

otros lugares, resulta fundamental para comprender el desarrollo de las redes socialistas regionales [ver mapa a continuación].



Traectorias y redes personales y epistolares de los miembros CSBB, 1911-1921. Elaboración del autor en base a ACSBB.

Mapa extraído de La Nueva Provincia (1928: 600)

Por un lado, distintos socialistas vivían en localidades como Río Colorado, Felipe Solá, Coronel Dorrego, Cabildo, Hilario Ascasubi, Tornquist, Estación Cobo, Balcarce, Médanos, Estación Pelicurá, y Villa Iris, y ante la inexistencia de centros en dichos espacios, optaban por afiliarse al CSBB.²⁶ Por otro, numerosos miembros del centro bahiense debían trasladarse por cuestiones laborales —a veces por varios meses— a localidades como Saavedra, Tornquist, Río Colorado, San Germán, Estación Remecó, General Manuel Campos, Guatraché, Yutuyaco, General Roca, Micaela Cascallares, Viedma, Jacinto Arauz.²⁷

Además, ocasionalmente los centros absorbían a los adherentes de otras agrupaciones de la zona que debían disolverse por no alcanzar el mínimo de afiliados requerido por estatutos; el CSBB hizo lo propio tras la disolución de los centros de Ingeniero White (1915), Villa Mitre (1918), Carmen de Patagones (1918) y Punta Alta (1919).²⁸

Por otra parte, los simpatizantes, tanto a través de vínculos personales como por medio de correspondencia, se comunicaban de localidades como Coronel Pringles, Irene, Cabildo, Tornquist, Nicolás Levalle, Olavarría, Algarrobo, Adolfo Alsina, Médanos y Villa Iris, solicitando colaboración con tareas como la gestión de cartas de ciudadanía, la fiscalización de mesas electorales, la organización de conferencias y la impresión de propaganda electoral.²⁹ En algunos casos, estos simpatizantes posteriormente contribuyeron a la constitución de centros en sus respectivas localidades, recibiendo la colaboración de los dirigentes del CSBB con los trámites administrativos formales y con los actos de propaganda.³⁰

²⁶ Carta a Mariano Irurzun, 14/9/1913; cartas de Emilio Pioppi, 25/3/1915; Felipe Alvarez, 1/4/1914; José Liberatore, 3/8/1914; Alberto Veizy, 23/2/1916; Germán Lindner, 25/8/1916 y 25/3/1918; Segundo Iturralde, 1/4/1918 y 18/11/1919; Santiago Peralta, 17/3/1919; José Lizarraga, 31/10/1920; y Pedro Orler, 17/5/1921; y LACA 1919-1922, 8/11/1920.

²⁷ Cartas de Sebastián Peralta, 12/10/1914 y 7/11/1914; Emilio Pioppi, 25/3/1915; Alberto Veizy, 16/5/1915; Gaspar Rousillón, 10/7/1915 y 30/9/1915; Loza Máximo, 8/6/1918; Juan Dagna, 2/2/1916; Juan Irigoyen, 2/11/1920; y Germán Lindner, 16/3/1921; carta a Emilio Guichard, 25/6/1920; y *NT*, 30/12/1918.

²⁸ Cartas del CSIW, 18/3/1915; CSVN, 18/1/1918; CSPA, 27/7/1919 y 27/11/1919; y LAAG 1916-1919, 3/8/1918.

²⁹ Cartas de Anastasio Urdinez, 9/9/1912; Angel Villa, 17/3/1914; Cirilo Aguirre, 26/3/1916; Ramón Idizarri, 9/6/1918; Vicente Veneziano, 28/4/1918; Juan Rodríguez, 5/10/1921; y Rafael Iglesias, 14/11/1921; y cartas a Sebastián Fernández, 28/5/1920; y Pedro Orler y Antonio Fuertes, 4/8/1920.

³⁰ Por ejemplo, el CS de Coronel Pringles, constituido en 1913, y el de Tornquist, en 1921. En el primer caso, militantes como Anastasio Urdinez habían mantenido vínculos con el CSBB al menos desde 1912; en el segundo, Cirilo y Damián Aguirre lo habían hecho como mínimo desde 1916. Cfr. Carta al CS Coronel Pringles, 11/11/1913; *NT*, 20/3/1921, p. 2.

Otro vínculo entre los simpatizantes y el CSBB era el establecido a través del periódico partidario bahiense, el cual contaba con corresponsales en Punta Alta, Buena Parada, Tornquist, Darregueira, Bernasconi, Patagones, Guatraché, Carhué, González Chaves, Coronel Dorrego, Limay, Conesa, Cipoletti, Saavedra, Cascallares, Villa Iris y Azul.³¹

Como podemos observar, la zona de influencia de los socialistas bahienses no se ajustaba a los términos político-administrativos y/o económico-políticos normalmente utilizados para analizar la región, tales como los de “sudoeste bonaerense” o “sexta sección electoral”, sino que iban más allá de los mismos. A partir de las redes señaladas el CSBB logró convertirse en un núcleo organizativo importante desde el cual se proyectaron numerosas giras de propaganda y conferencias electorales.

Cabe señalar que la labor de las agrupaciones y militantes de base no sólo resultaba clave para la organización y la ejecución de la propaganda, sino también para la financiación misma. De hecho, el CE y la FSB eran incapaces de costear totalmente las giras y las campañas electorales, por lo que dividían los gastos con las agrupaciones; por ejemplo, la FSB abonaba los pasajes y la estadía de los oradores, mientras que los centros debían encargarse del alquiler de locales y de la publicación de manifiestos.³² Incluso haciendo uso de mecanismos como los mencionados, las campañas resultaban deficitarias para los organismos centrales,³³ por lo que luego los centros debían aportar ingresos extraordinarios mediante recursos como rifas o fiestas.³⁴

Con respecto a la organización de la propaganda, cabe señalar que incluso en los casos en los que los organismos centrales conseguían oradores parlamentarios, el rol de los centros era clave, ya que debían encargarse de tareas como el alquiler de locales, la organización de los actos, el pegado de carteles publicitarios, etc.. A su vez, los principales conferencistas de los centros normalmente eran designados para acompañar a los legisladores en sus itinerarios.

En ocasiones, los organismos centrales incluso descentralizaban las tareas de propaganda: encargaban a los centros las conferencias en localidades donde aún no hubiera

³¹ NT 10/3/1919, p. 3; 23/9/1918, p. 4; 12/12/1918, p. 4; 17/2/1919, p. 3; 20/2/1919, p. 3; 6/3/1919, p. 3; 11/9/1919, p. 3; 7/10/1919, p. 3; 4/11/1919, p. 3; 24/11/1919, p. 3; 9/12/1919, p. 2; 19/12/1919, p. 3; 25/8/1920, p. 3; 17/12/1920, p. 3; 28/10/1921, p. 2.

³² Carta de la FSB, 14/2/1916.

³³ Por ejemplo, la de 1913 arrojó un déficit de más de \$1000. Carta de la FSB, diciembre de 1913.

³⁴ En 1919 y 1921 la FSB rifó un automóvil Ford para costear las campañas de las secciones 1 y 2, y 5 y 6 respectivamente. Cartas de la FSB, 22/1/1919 y 2/2/1921.

agrupaciones constituidas, y les solicitaban información sobre “algún amigo” o “conocido” residente en ellas que fuera capaz de secundar las actividades.³⁵

Cabe señalar que el papel que el CSBB cumplía en la propaganda regional comenzó a tomar relevancia sólo a partir de 1913, ya que previamente escaseaban los intelectuales y los miembros con capacidades oratorias reconocidas. De hecho, a fines de 1912, el secretario general había solicitado una conferencia a Alfredo Palacios sugiriendo que podría significar un aumento de votos que “sería un aliciente para la incorporación de nuevos afiliados, tal ves [sic] Intelectuales que es lo que mucho nos hasen [sic] falta”.³⁶

Esta situación cambió con la incorporación del tipógrafo Agustín de Arrieta, quien rápidamente se convirtió en el principal orador del socialismo bahiense; habiendo ingresado el 31 de marzo de 1913, fue el disertante primordial en los actos del 1 de mayo del mismo año.³⁷ Asimismo, la importancia de la figura de Arrieta creció rápidamente gracias a su elección para diversos cargos vinculados con la actividad partidaria —tales como la corresponsalía de *LV* (mayo de 1913), la dirección del periódico socialista bahiense *Lucha de Clases* (octubre de 1913), y la secretaría general del CSBB (enero de 1914)—, la delegación a convenciones electorales y congresos partidarios (febrero de 1915 y febrero de 1916). En 1918 fue el único concejal socialista electo en la jurisdicción, y en 1921 pasó a ser diputado provincial por la sexta sección electoral junto al marplatense Teodoro Bronzini.³⁸

Mientras que en 1913 y 1914 los miembros del CSBB se ocuparon principalmente de la propaganda a nivel jurisdiccional —colaborando entre otras cuestiones con los actos de constitución del CSIW, CSPA y CSVM, como señalamos en el apartado anterior—, hacia 1915 ya eran un referente para los organismos centrales. Si bien la figura más requerida era la de Arrieta, también tomaron importancia otros afiliados del CSBB, como los albañiles Francisco Lódolo —uno de los miembros más antiguos (junio de 1904), candidato a concejal en varias ocasiones, finalmente electo en 1917 y luego en otras oportunidades desde 1920—, y Juan Orler —uno de los principales oradores del CSVM durante su

³⁵ Carta de FSB, 18/2/1915. En 1915, en la sexta sección electoral no había centros en los partidos de Patagones, Villarino, Tornquist, General Laprida, Coronel Dorrego, Necochea, Lobería, General Alvarado, Coronel Vidal y Ayacucho.

³⁶ Carta a Alfredo Palacios, 19/10/1912.

³⁷ Cartas a Agustín Arrieta, 29/3/1913; al CE, 1/4/1913; y al CSIW, 18/4/1913.

³⁸ Carta a *LV*, 28/5/1913; *LACA* 1913-1916, 5/1/1914; *Hoy* 3/10/1914, p. 2; *LDC* 9/1/1916, p. 1; *NT* 20/4/1918, p. 3; 5/4/1921, p. 1; y 22/11/1922, p. 1.

existencia, que desde 1920 se desempeñó como director de *NT* y como concejal hasta 1923 inclusive—.

En tal sentido, en el marco de una gira de Román Rodríguez de Vicente en 1915, la FSB solicitó a Arrieta y a Lódolo que lo acompañaran a las localidades de Coronel Dorrego, Saavedra y Pigüé.³⁹ Por otra parte, distintos miembros del CSBB fueron designados por la FSB como propagandistas: Arrieta dio conferencias en la tercera y cuarta sección electoral en 1917 y en Viedma y Carmen de Patagones en 1918, mientras que Juan Orler lo hizo en Saavedra en 1919.⁴⁰

Asimismo, los organismos centrales encargaban al CSBB la organización de las conferencias en las localidades cercanas que no contaran con un centro constituido; la FSB hizo lo propio para las de Médanos (1916 y 1920) y Tornquist (1920).⁴¹

Por otra parte, los dirigentes del CSBB también eran solicitados por los centros de la zona. Respondiendo a dichos pedidos, Arrieta dio conferencias en Coronel Suárez (1917 y 1918), Coronel Dorrego (1917), General Lamadrid (1918), y Rivera (1919).⁴² Los centros debían costear los gastos de viaje, e incluso en algunos casos, el jornal del orador.⁴³

Ahora bien, las ausencias de las principales figuras del CSBB podían volverse contraproducentes para la propaganda en la jurisdicción debido a la escasez de oradores. A fines de 1919, restando 15 días para las elecciones municipales, los afiliados bahienses se encontraron con esta problemática, debido a que ante la ausencia de Arrieta —quien había sido elegido como delegado al XV Congreso Nacional de San Nicolás— el comité electoral resolvió posponer los actos públicos hasta su regreso, por entender “que las conferencias más vale pocas y bien explicadas que designar a compañeros que no tienen suficiente capacidad para ablar [sic] solos”.⁴⁴ Ante la inminencia de las elecciones y un retraso imprevisto de Arrieta —quien fue designado por el CE para labrar las actas del congreso—,

³⁹ Carta de FSB, 6/3/1915. El itinerario incluía conferencias en Coronel Dorrego, Bahía Blanca, Saavedra, Pigüé, Coronel Suárez, Colina, General Lamadrid, Coronel Pringles, Olavarría, Tapalqué, Azul e Hinojo. Desde Coronel Suárez hasta Coronel Pringles, el orador acompañante era Anastasio Urdinez; en Olavarría lo era Juan Daneri; y en Azul, Francisco Lojo.

⁴⁰ *LDC*, 6/4/1917, p. 3; *NT* 10/3/1918, p. 3; y 26/3/1918, p. 1; y *LACA* 1919-1922, 12/11/1919.

⁴¹ *LACA* 1913-1916, 9/2/1916; y carta de la FSB, 15/4/1920.

⁴² *LDC*, 8/9/1917, p. 3; *LV*, 24/9/1917, p. 6; y *NT*, 30/12/1918, p. 3; y 6/3/1919, p. 3.

⁴³ Ante un pedido del CS de Rivera, este requisito fue establecido por el concejal Juan Orler, quien solicitaba \$6,50 por el día de trabajo que debía resignar como albañil. *LACA* 1919-1922, 27/5/1920.

⁴⁴ *LACA* 1919-1922, 12/11/1919, F10.

la decisión del comité electoral fue reprochada por algunos afiliados, por lo que la asamblea resolvió nombrar a dos adherentes para que colaboraran con la propaganda.⁴⁵

La figura de Arrieta no sólo se había vuelto central para los actos públicos del CSBB, sino también para la existencia del periódico local, como quedó reflejado también en el año 1919, cuando una enfermedad del tipógrafo retrasó la edición de *NT* por no contar con reemplazante, problemática que fue planteada por un afiliado que exigía que la CA tomara medidas para salvaguardar a la publicación de dichas dificultades, máxime considerando que “tenemos adheridos a nuestro centro algún abogado, barrios [sic] maestros de escuelas y un periodista”.⁴⁶

A partir del año 1921, tanto las ausencias de Arrieta para cumplir sus funciones de diputado provincial como la renuncia de varios afiliados tras el conflicto tercerista —entre ellos, importantes dirigentes gremiales y oradores como por ejemplo el cochero Antolino Turiel—, pusieron una vez más al CSBB frente a la problemática de la escasez de oradores y cuadros dirigentes, temática que analizaremos en otro momento.

Reflexiones finales

Las lógicas racionales, burocráticas e impersonales formaban parte del armazón estatutario y organizativo del PS, pero la puesta en práctica de dicha estructura también estaba guiada por lógicas estrechamente vinculadas con las relaciones personales y con las cualidades individuales de los dirigentes partidarios. Esto pudimos observarlo tanto en los pedidos por parte de los centros de ciertos oradores —especialmente diputados y senadores nacionales—, como en las solicitudes al CSBB de determinados conferencistas —sobre todo, Agustín de Arrieta—. Con ello no pretendemos afirmar que el partido era más “tradicional” y/o menos “moderno”, sino que buscamos problematizar la utilización de dichas categorías analíticas, que en el caso de la historiografía sobre el socialismo argentino normalmente han guardado íntima relación con las categorías nativas empleadas por los propios socialistas.

⁴⁵ Carta de José Giovanardi, 11/11/1919; y LAAG 1919-1924, 19/11/1919.

⁴⁶ Carta de Matías Caballero, 18/8/1919.

Por otra parte, la reconstrucción del proceso de producción de la política a nivel regional, nos permite matizar la visión del PS como un partido estrechamente centralizado. Si bien el CE y la FSB pretendían ser los principales coordinadores de la propaganda partidaria, al tiempo que los centros solicitaban que en los congresos los delegados porteños dejaran de lado su localismo para fomentar la propaganda en el interior —utilizando los recursos aportados por todos los afiliados del país—, lo cierto es que los organismos centrales encontraban serias dificultades para que los oradores capitalinos designados se trasladaran hacia otras regiones, no sólo del país sino de la propia provincia de Buenos Aires. Ante esta situación, los centros y los dirigentes más reconocidos de cada zona quedaban a cargo de la propaganda regional.

En tal sentido, el análisis en escala microanalítica del accionar de determinados individuos —los miembros de un centro—, accionar que definiríamos *a priori* como local, toma otra dimensión y puede inscribirse al mismo tiempo en otras escalas. De hecho, las agrupaciones “locales” (los centros) no sólo se ocupaban de la propaganda municipal, así como la FSB y el CE tampoco monopolizaban la propaganda “provincial” y “nacional” respectivamente. Asimismo, esto permite comprender al partido no tanto como la suma de diferentes instancias jerarquizadas —CE nacional, federaciones provinciales y centros locales—, sino como un conjunto de redes basadas en una estructura de relaciones constituidas históricamente (Sawicki, 1997). Si bien los organismos centrales eran algunos de los principales núcleos del partido, algunos centros también cumplían un rol clave en el desarrollo de la propaganda a lo largo del país, por lo que constituían nodos cruciales en el entramado partidario regional, lo que también impactaba en el desarrollo y desempeño provincial y nacional del partido.

Bibliografía

- Acha, Omar (2009), *Historia crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires: Prometeo.
- Adelman, Jeremy (2010), “El Partido Socialista Argentino”, en Lobato, Mirta (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo V, Buenos Aires: Sudamericana, pp. 261-290.
- Angenot, Marc (1998), “La Propaganda Socialista. Elementos de retórica y de pragmática”, en Angenot, Marc, *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 113-161.
- Bandieri, Susana (1996), “Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia”, *Entrepasados*, N° 11, pp. 71-100.
- Bisso, Andrés (2005), “Mímicas de guerra, costumbres de paz. Las prácticas de movilización antifascista del Partido Socialista en el interior bonaerense durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)”, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.
- Buonome, Juan (2013), “Cultura impresa y socialismo. Lecturas sobre la historia de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional”, en *Políticas de la Memoria*, N° 14, pp. 139-149.
- Cabezas, Gonzalo (2015), “La concepción de partido político moderno en los estudios sobre el socialismo argentino de principios de siglo XX”, *II Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Programa Interuniversitario de Historia Política, Mar del Plata, 4 y 5 de junio de 2015.
- Ferreira, Silvana (2012) “¿‘Prescindencia’ o ‘clientelismo’? Los vínculos entre el Partido Socialista Democrático y el mundo asociativo (1958-1966)”, *Jornadas Académicas El asociacionismo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Instituto Ravignani, 22 y 23 de noviembre de 2012.
- Frederic, Sabina y Germán Soprano (2005), “Introducción”, en Frederic, Sabina y Germán Soprano (comps.), *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 11-65.

- Frederic, Sabina y Germán Soprano (2009), “Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales”, en Frederic, Sabina y Germán Soprano (comps.), *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 11-72.
- Ginzburg, Carlo (2004), “Acerca de la historia local y la microhistoria”, en Ginzburg, Carlo, *Tentativas*, Rosario: Prohistoria, pp. 181-190.
- Lepetit, Bernard (1992), “De l’échelle en histoire”, en Revel, Jacques (dir.), *Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience*, París: Gallimard-Le Seuil, pp. 71-94.
- Levi, Giovanni (2003), “Un problema de escala”, *Relaciones*, Vol. XXIV, N° 95, pp. 279-288.
- Oddone, Jacinto (1983), *Historia del socialismo argentino (1896-1911)*, Tomo I, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Quiroga, Nicolás (2011a), “Clientelismo, primer peronismo y micropolítica”, en Pérez, Germán, Oscar Aelo y Gustavo Salerno (eds.), *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*, Buenos Aires: Trilce. (<http://historiapolitica.com>, 7/5/2015)
- Quiroga, Nicolás (2011b), “El partido político en los estudios sobre el primer peronismo”, *Anuario IEHS*, N° 26, Tandil, pp. 273-289.
- Randazzo, Federico (2007), *Las grietas del relato histórico. Apuntes sobre los orígenes del anarquismo en Bahía Blanca y la matanza de obreros en Ingeniero White en 1907*, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Revel, Jacques (1996), “Microanálisis y construcción de lo social”, *Entrepasados*, N° 10, pp. 141-160.
- Sawicki, Frédéric (1997), *Les réseaux du parti socialiste. Sociologie d’un milieu partisan*, París: Belin.
- Walter, Richard (1977), *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin: The University of Texas Press.

Fuentes documentales

- Bibliográficas:

- En Asociación Bernardino Rivadavia, Biblioteca Popular:

- La Nueva Provincia (1928), *Centenario de Bahía Blanca*, Bahía Blanca: La Nueva Provincia.
- Inéditas:
 - En Archivo del Centro Socialista de Bahía Blanca:
 - Correspondencia recibida, 1911-1916, 1918-1921.
 - Correspondencia enviada, 1912-1913, 1918-1921.
 - Libros de actas asambleas generales, 1916-1921.
 - Libros de actas Comisión Administrativa, 1913-1916, 1919-1921.
 - Libro de afiliados, 1920-1922.
- Publicaciones periódicas:
 - En Archivo del Centro Socialista de Bahía Blanca:
 - *La Vanguardia*, 1917-1921.
 - En Asociación Bernardino Rivadavia, Biblioteca Popular:
 - *Hoy. Periódico ilustrado, liberal, político, independiente. Deportes, teatros, actualidades*, 1914.
 - *Lucha de Clases. Órgano del Centro socialista*, 1915-1917.
 - *Nuevos Tiempos. Periódico semanal de los Centros socialistas de Bahía Blanca*, 1918-1921.